

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam mérito accepta referimus qui tam strenue religionis, et justitiae partes tueris suscipitis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL OBISPO DE CORDOBA

AL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. señor: He recibido la real cédula de Ruego y Encargo fechada en 25 de Marzo último, cuyo objeto es el que excite á mis diócesanos al cumplimiento de las leyes nuevas y deca, título tercero, libro segundo de la Novísima Recopilación, y en la que además se me dice de aviso á V. E. de lo que en su vista resuelva.

Aseguro á V. E. que fué dolorosa la impresión que me produjo su lectura, en la que, á la par de una prueba más de lo acertado que por desgracia estuvo cuando hace poco aseguré, al impugnar una resolución emanada de ese ministerio, no sería la postrera vez que tendría necesidad de reclamar contra otras análogas, encuentro no ser posible acomodar á los eternos principios de lo justo, ni á los transitorios de la legalidad existente, lo que por citada disposición se pretende.

No hay justicia en privar á la Iglesia de lo que por derecho natural, divino, positivo, eclesiástico y civil le corresponde; de lo que no puede carecer sin variación esencial de su naturaleza; de su independencia como perfectísima sociedad.

Pretender sujetar al *placitum regium* los documentos en los que se consignan disposiciones y resoluciones de su Jefe Supremo, siquiera no sea más que para el efecto de su libre circulación, reconociendo, empero, su incontestable valor, equivale á someter á la voluntad de Gobiernos siempre extraños, frecuentemente indiferentes y á veces contrarios, la ejecución de acuerdos tomados por quien tiene únicamente derecho indiscutible para adoptarlos y obligar á su cumplimiento.

No serían ya, ni los Pastores, ni el Pastor de los Pastores los que gobiernasen la grey que el mismo Dios les ha encomendado, sino los poderes temporales que se arrogan facultades de quienes dependen del *placet* de su voluntad la circulación para el conocimiento y cumplimiento de cuanto aquellos estiman oportuno ó resolver, para el mejor desempeño de la sagrada misión que es la confesión por el Divino Fundador de la Iglesia, y de la que sólo el El tiene que dar estrechísima cuenta, porque sólo de El la recibiera.

Si esto es evidente, cuánto más será la sinrazón de exhortar a regalistas que, presumiendo que el *exequatur* sea un derecho inherente á la soberanía temporal, intentan subordinar á este trámite nada menos que la validez de los documentos en los que se exige. Esto es herético.

V. E. es ilustrado; conoce la doctrina de la secta jansenista; es católico y sabe que antes y después que esta secta fué conocida y condenada, y siempre que se han levantado escuelas, ó presentado hombres petulantemente intentando hacerla prevalecer, la Iglesia representada por los Concilios, por los Sumos Pontífices y los Prelados, la han resistido, y fulminado contra sus secuencias terribles anatemas. Recientes y conocidos de todos son los últimos.

Se dirá que en los Códigos de nuestra nación eminentemente católica, cuyos reyes han ostentado como el blason más ilustre de S. M., el dictado de Católicos, hay leyes que mandan someter al *exequatur* determinados documentos emanados de la Santa Sede, lo que por lo menos ha sido tolerado por la Iglesia hasta la fecha de la revolución.

Ciertamente que en el fondo de esta aserción hay verdad; pero en su inteligencia y aplicación y en los motivos de tolerancia ó consentimiento de parte de la Iglesia, de los que solamente me ocuparé, comprenderá V. E. por qué cuando entonces pudiera ser permitido, no puede hoy ser tolerado, y menos consentido.

En su inteligencia y aplicación han surgido no pocas controversias suscitadas de parte de los poderes temporales, que pretendían ensanchar la esfera de acción más allá de las gracias otorgadas, consentidas ó toleradas, á lo que la Iglesia siempre se ha opuesto con inquebrantable energía, defendiendo el derecho y la necesidad de su independencia.

Los motivos de consentir ó tolerar aquellas de las que se ocupan las referidas leyes recopiladas, el estudio comparativo de las mismas, que es una regla de buena interpretación, los ponen de manifiesto.

V. E., que es versado en la ciencia del derecho, conoce muchas leyes contenidas en el mismo código del que se han tomado las dos citadas, y en otros varios de los que se compone el cuerpo del derecho por las que, no solamente se declara y manda la más firme y explícita protección á la religión Católica, Apostólica, Romana, única entonces reconocida y de necesidad practicada para ser ciudadano español y participar de los honores, cargos, gracias y prerogativas á ellos reservados, sino que también sancionan efectos legales á muchas y muy trascendentes disposiciones canónicas.

Así vemos en ellas proclamadas y respetadas las inmunidades eclesiásticas, el fuero eclesiástico, la propiedad de la Iglesia, las comunidades y corporaciones religiosas, y más y más omito; todas las que han sido suplantadas por otras ya sancionadas y proyectos de varias, de las cuales unas están causando y otras producirán gravísimos daños á la Iglesia.

Rota la unidad religiosa, que era la mayor de las glorias de nuestra patria, por el artículo veintinueve de la constitución vigente, el Poder temporal se declara indiferente á la prosperidad de la religión católica y se coloca en situación de no poder hacer nada en defensa de sus derechos, sin que ni aun permitido le sea la pública y oficial manifestación de su sincera adhesión á su divina enseñanza.

Las inmunidades eclesiásticas pertenecen á la historia. El clero está privado de su fuero. Las comunidades religiosas se ven proscripadas. La propiedad de la Iglesia ha pasado á manos extrañas. El culto se ha empobrecido hasta el extremo de tener que pedir limosna para celebrar ciertos actos de mayor solemnidad, como acababa de suceder en mi Catedral. Los ministros del Santuario, y habiéndolos por que se les niega la porción exigida á que tienen derecho por la compensación convenida de los bienes de que fué despojado.

Los deberes son correlativos á los derechos; por esto no es razonable ni justo exigir el cumplimiento de estos cuando se falta al de aquellos.

He aquí motivada la dolorosa impresión que me ha causado la lectura de la real cédula de ruego y encargo, por la que se pretende dar fuerza y vigor á una ley derogada por haber sido conculcada otras muchas que constituían el

único fundamento en que descansaba su buena inteligencia, y formaban la copia de argumentos de los sostenedores de su oportunidad, siquiera no fuese más que para que la Iglesia la tolerase en cuanto no se opone á sus derechos é independencia.

Basta con lo dicho sobre la ley novena título tercero libro 2.º de la Novísima Recopilación. En cuanto á la ley deca, del mismo título y libro que de cédula del Real método para la dirección de preces á Roma, bien pudiera abstenerme de aducir otras pruebas que las ya expuestas, pues siendo esta ley una secuela de la primera, derogada esta, necesariamente tiene que estarlo la otra.

Sin embargo, y como ampliación de lo dicho, emitiré breves pero convincentes razones que pateticen lo improcedente de su evocación.

Se intenta conculcar la subsistencia de la Agencia general de preces y de los aspediccioneros en la Diócesis, como un beneficio dispensado á los súbditos católicos que tengan necesidad de acudir á la Santa Sede en demanda de gracias en asuntos religiosos.

Pero en esta sala y general consideración, hallo ya una infracción de la legalidad vigente, según la cual, triste verdad, el gobierno no puede declararse protector de culto determinado.

Si después pasamos á detalles, la experiencia demuestra ser los contrapropósitos, como sucede en la mayor economía de gastos y más fácil y pronto despacho que equivocadamente se dio conseguir por medio de la agencia, lo que se comprueba con asegurar que de esta utiliza el gobierno más de un treinta por ciento, que le produce muchos millones, los que, sin ella, redundan en beneficio de los interesados, por la fácil y pronta comunicación y economía de trámites; otros ociosos, como la de evitar fraudes y estafas, obviar dificultades y subsanar defectos de forma; otros imaginarios y exagerados, como son el prevenir ó evitar que no se irroge perjuicio á la causa pública ni á los intereses de los particulares.

Cuando la religión católica apostólica romana era la única que debían profesar los españoles y las leyes civiles se inspirasen y encarnasen en su celestial doctrina, concebido el interés y me explicaría la inferencia del poder temporal en los trámites de comunicación de los católicos con su Jefe Supremo; no repugnaria esto á la razón ni á la legalidad, como ahora sucede al desconocer unos y negar otros de los imprescriptibles derechos de la Iglesia.

Esa previa censura, esa precisión de formas que por ambas leyes citadas se impone á los católicos, contraviene á la libertad que por derecho divino y político tienen para conducirse en todo lo que atañe á su religión.

Yo auguro á V. E. que por ella no han de provenir males á los particulares, ni trastornos al orden social. No le han prevenido en los diez y seis siglos que llevaba de existencia sin conocer las pretensiones de los regalistas; antes, por el contrario, su libertad de acción ha producido muchos y grandes bienes á gobiernos y naciones.

Estos son los que deseo y ardientemente pido á Dios para nuestra desventurada patria. De la libertad de la Iglesia, de la armonía de los poderes temporales con ella lo espero: sin esto son imposibles. A este fin ruego á V. E. que influya para obviar dificultades como las creadas por la real cédula y otras contra las cuales tengo reclamado, con las que se abren nuevas llagas en su corazón, saturado ya de amargura al contemplar el estado en que se la tiene, harto depresivo, y no se exija de los Prelados lo que, salvo el respeto debido, ni justo ni legal considero, ni pueden ni deben hacer.

Dios guarde á V. E. muchos años. Córdoba 9 de Abril de 1872.—JUAN A. ROMERO, Obispo de Córdoba.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

ECOS DE PARÍS.

(Corresp. particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

17 ABRIL.

«Y qué le hemos de hacer? No examinar, y el mundo que anda como quiera andar.»

Estas dos líneas de un poeta, que debieran servir de epigrafe constante á estas cartas, puesto que llevan el título de *Ecos*, y que el eco reproduce, pero no comenta, han de ser hoy por lo menos el programa de mi correspondencia.

Cansado voy estando de predicar en desierto, y cada día más inclinado á referir, que á criticar. El referir satisface al menos la curiosidad, mientras que el criticar está visto que no sirve sino para irritar los nervios del que critica.

Buena prueba de la verdad de esta apreciación la facilita lo que viene ocurriendo con la comisión permanente de la Asamblea nacional, la cual se desgracia á cada reunión, censurando las fiestas que M. Thiers da en París sin su asistencia, lo cual no impide que este siga dando funciones y aceptando invitaciones cotidianas.

En la última recepción del Eliseo asistió todo el cuerpo diplomático extranjero residente en París, y cada convidado, jefe de misión, se encontró con una galante sorpresa ideada por Mad. Thiers. Esta señora había dispuesto frente á cada uno de los enviados de las potencias un ramo, en el cual las flores, con sus variados matices, dibujaban las armas del país que representaba el que las tenía delante.

Lo picante es que el ramo que figuraba las armas de España y que el Sr. Olózaga tenía ante sí, ostentaba por un descuido hijo de la costumbre tradicional las tres flores de lis en el escudo del centro. Este detalle pasó inadvertido para la generalidad de las gentes; pero D. Salustiano y algunos de los convidados debieron notarlo, puesto que uno de estos me refirió el caso, añadiendo que este *lapsus* no parecía haber afectado en lo más mínimo las facultades gastronómicas de nuestro embajador, cuyo tenedor tiene merecida fama en las cortes extranjeras.

A la recepción de la noche asistió el príncipe de Joinville y el Nuncio permaneció en ella hasta bastante tarde, retirándose con el embajador de Inglaterra.

Nuestro embajador se fué á los postres, poniendo en práctica aquel dicho vulgar: «comida hecha, compañía desecha.»

Anoche asistió M. Thiers, rodeado de todos sus ministros, á un banquete que le ofreció el embajador de Rusia, y que fué seguido de un *sarao* al que concurrieron 600 personas.

En la reunión de ayer de la comisión permanente se preguntó al Gobierno por qué mostraba tanto celo en secundar la persecución del Gobierno español contra las partidas insurrectas, y

el ministro del Interior respondió que las medidas adoptadas eran las usuales, cada vez que había en España un movimiento insurreccional.

«Será también usual el enviar cartas del género de la dirigida por M. Thiers á D. Amadeo, asegurándole que nadie está más interesado que la Francia en que se consoliden la dinastía y las instituciones que hacen actualmente la delicia de los españoles?»

Lo ignoro; mas lo que sí sé es que varios diarios franceses empiezan ya á hacer notar que no es por ese camino por el que la Francia conquistaría simpatías muy sólidas en España. Si lo que se busca es la amistad de la Península, no es bueno dirigir las felicitaciones y las protestas de afecto á los inseguros poderes que en ella dominan.

Continúan los príncipes de Orleans observando una conducta ambigua. Los unos, tales como el príncipe de Joinville y el duque de Anjou, hacen la corte á M. Thiers y á la república; los otros, como el conde de París y el duque de Nemours, guardan, respecto de uno y otro, una gran reserva; el conde de París, al volver de Cannes, se ha detenido en el camino, y en Bourges ha recibido diputaciones á título de pretexto.

Todo esto trae disgustados, y con razón, á los legitimistas, los cuales en una carta inserta en el *Times* en forma de correspondencia, han atacado vivamente á los príncipes susodichos. Este documento ha sido reproducido por casi todos los diarios monárquicos, y constituye una especie de ultimatum dirigido á los de Orleans. Se cree nazca de aquí una ruptura definitiva, que valdrá siempre más que la incertidumbre actual, basada sobre una fusión imposible.

De este incidente han nacido rumores, según los cuales, á la reapertura de la Asamblea se pondrán á la orden del día todas las cuestiones constitucionales, en un sentido monárquico, por la derecha parlamentaria.

Los Consejos generales han terminado sus sesiones. Casi todos han votado mensajes en favor de M. Thiers, muchos en favor de la república, y algunos contra la Asamblea. La comisión permanente ha protestado contra estos votos, que son una violación de la ley.

Las fortificaciones de París han sido ya reparadas de los desperfectos causados por los dos sitios. Estos trabajos, completamente inútiles al decir de las personas competentes, que juzgan el recinto continuo como absolutamente inofensivo, han costado gruesas sumas. Más habría valido emplear este dinero en indemnizar á los propietarios é inquilinos que sufrieron tantos perjuicios en el bombardeo, y que solo han recibido seis millones de socorro: una gota de agua en el mar.

El Padre Monsabré ha terminado sus conferencias en la catedral. El Arzobispo de París, después de su último sermón, le ha felicitado altamente por su elocuencia, declarando su adhesión completamente á las doctrinas emitidas por el predicador. El Prelado ha terminado su elocución, aplazando para el año entrante la continuación de estas pláticas, en caso de que el ejercicio del culto sea aún lícito. Como se ve, monseñor Guibert teme ver reproducirse los tremendos de la *Commune*. No es el único que abriga tan risueñas esperanzas.

Los duques de Nemours y de Alençon y el príncipe Czartoryski asistían al último sermón del Padre Monsabré.

Ayer se ha verificado en Villers-Colerets, con gran afluencia de literatos, la inhumación del cuerpo de Alejandro Dumas; que murió en Dieppe y se hallaba enterrado en dicha población.

Victor Hugo, tan aficionado á las epístolas, ha aprovechado esta ocasión para exhibirse publicando una carta en que le elogia á su manera al difunto.

Ya tendrán Vds. noticia del escándalo ocurrido en nuestra comisión de Hacienda en Londres, donde se protestaron anteayer letras por valor de 529,000 libras esterlinas, giradas por el Gobierno á cargo de la citada oficina y aceptadas por esta. Con este motivo bajaron ayer aquí nuestros fondos. Hoy se han repuesto un tanto con la noticia de que la casa de Rothschild había facilitado los fondos necesarios para hacer el pago.

Así se confirman más noticias sobre la protección que esta casa de banca dispensa al Sr. Camacho.

Pero ¿cómo siendo así, se ha dejado llegar el caso del protesto con daño de nuestro decoro y perjuicio de nuestro crédito nacional?

Ni de intento se harían más torpezas que las que comete este Gobierno, para ponernos en berlina.

Lo mismo digo de la nota sobre convenio europeo contra la *Internacional*. ¿Qué ministro es ese que no sabe que no se envían proposiciones de este género sin estar seguro de antemano de que serán bien acogidas por aquel á quien se dirigen?

Esto es elemental, y así se evitan desaires como el que ha recibido el Sr. De Blas, con mengua de nuestro prestigio; tanto mayor, cuanto que es evidente que el Alemania toma el asunto en mano, hará aceptar la idea.

Siempre el afán de hacer papel.

Parece que ha causado buen efecto entre la mayoría de los economistas y del público, el informe presentado por el Consejo de administración del Canal de Cincinillas á la Asamblea general, sobre el estado actual de esta sociedad, que entra en una nueva faz, según dicen, con recursos suficientes para llevar á cabo su pensamiento. Allí veremos. En cambio, se ha conculcado mucho la actitud tomada en la Asamblea por el Sr. Valarino, secretario de la embajada española en esta, y que lo fué de la sociedad en el primer año de su gestión. Como de aquella época es de donde dicen que datan los tropiezos de la compañía, ha parecido muy extraño que el que entonces pertenecía á la administración de ella se muestre hoy tan severo.

Para concluir, allá van dos noticias.

La princesa (1) Pedro Bonaparte ha abierto un taller de modista en Londres anunciándolo en los periódicos.

El municipio de Marsella ha votado una pensión para educar al hijo de Cremieux, individuo de la *Commune* que fué fusilado.

PARTE EXTRANJERA.

El Sr. Gonzalez Cardoso, ex-gobernador de la colonia portuguesa de Angola, ha declarado en el Parlamento del reino vecino, que las muchas

(1) No sabemos si aludirá á la esposa del príncipe Pedro Bonaparte.

revueltas que con frecuencia afligen á las posesiones ultramarinas, reconocen por causa la mala administración, la peor conducta de los empleados, cuyo único afán es el lucro y el robo, dando á entender que el sistema de gobierno influye notablemente en la paz y prosperidad de las colonias, y que el liberalismo es esencialmente corruptor.

Algun periódico portugués recoge estas confesiones claras ó implícitas, y dice que mientras los muchos millones gastados hoy por la administración en este ramo, ni producen beneficios ni impiden revueltas, unos cuantos conventos de religiosos producirían el admirable resultado que en otros tiempos ha servido de provecho para la patria.

Ni más ni menos que lo que nosotros decimos hablando de nuestras posesiones coloniales.

El general Sherman y el hijo del presidente Grant, de los Estados Unidos de América, han llegado á Constantinopla el 8 del corriente.

El Gobierno alemán se ocupa seriamente en fortificar á Strasburgo. La ciudad será rodeada de un cinturón de diez y ocho fuertes, establecidos á una legua de ella. En breve principiará la construcción de los cinco fuertes situados al Noroeste. Esas fuertes deben quedar concluidos el 1.º de Abril de 1875. Al mismo tiempo los encargados de elevar estas obras construirán habitaciones, hosterías, etc., para los 800 ó 1,000 obreros que habrá que hacer venir de Alemania, en atención á que los obreros alsacianos á trabajar en dichas obras. Así lo dice *La Liberté*. Sobre esto añade una correspondencia de París:

«La Prusia no descansa sobre sus laureles; nos aventaja de mucho en sus medidas de previsión militar. En efecto, ha acordado la construcción de diez y ocho nuevos fuertes que han de levantarse á ocho kilómetros de Strasburgo. Esas obras gigantes que han de terminarse dentro del plazo de tres años, costarán unos ciento cincuenta millones de francos. Cuando estén terminadas, las fortificaciones actuales de Strasburgo serán arrasadas. Los obreros alsacianos se niegan casi todos á tomar parte en esas obras que han comenzado ya. El Gobierno prusiano se ve precisado á llamar de Alemania á todos los obreros que son necesarios para ello.»

Desmientese nuevamente en París el rumor periódicamente difundido de la dimisión del general Cissey, ministro de la Guerra.

El *Boening-Standard* nos proporciona algunas noticias acerca de la reunión que en Londres han celebrado los separatistas de la *Internacional* no en vano declararon que la presencia de los refugiados franceses había de ocasionar un cisma.

Reuníronse los separatistas en número considerable en una taberna de Leicester-Square titulada del *Cisne negro*. (¡Ojalá que los discursos allí pronunciados fueran como el canto del cisne!) Presidió el Sr. Richard, y tomaron la palabra varios individuos de las secciones francesa, alemana é inglesa, manifestando la poca confianza que les inspiran los secretarios generales y los principales jefes del Consejo, y censurando algunos de sus actos.

Adoptóse una larga serie de resoluciones, condenando como muy malo el sistema de administración que se sigue actualmente en la *Internacional*, protestando contra la obligación que se impone á todos los afiliados, y que por cierto no consta como tantas otras en el reglamento de prestar juramento de no inscribirse en ninguna otra asociación democrática; y denunciando, por último, las captaciones (*sic*: captaciones también entre los puros!) que emplean ciertos socios para hacerse elegir secretarios ó delegados propagandistas con sueldo.

Finalmente, y nótese estas palabras que quisieramos ver repetidas de modo que todos los obreros lleguen á conocerlas, muchos de los separatistas pertenecientes á la sección inglesa han declarado que al ingresar en la *Internacional* no imaginaron siquiera que una asociación tratara de imponer leyes y reglamentos tan tiránicos como los que les han impuesto.

Ya se ha publicado en toda Francia la ley contra la *Internacional*, y se dice que el Gobierno ha comunicado á las autoridades las máximas y severas instrucciones para asegurar su ejecución.

Los emperadores de Rusia y la reina Olga de Wurtemberg llegaron á Livadia el 4 del corriente, y salieron inmediatamente para Crimea.

Una correspondencia de San Petersburgo dice que la emperatriz no se ha resentido de las fatigas del viaje, y que se abriga fundadas esperanzas de que aquella señora alcance un completo restablecimiento.

Según leemos en el *Journal Officiel* del 16, la suscripción popular para la reconstrucción del palacio de la Legión de Honor, de París, asciende ya á 652,918 francos, próximamente la mitad de la suma que se necesita para el objeto.

Los trabajos de reedificación han principiado.

Todo se lleva en Francia á la exageración. La nueva ley que establece el servicio militar obligatorio va á convertir á los alumnos de las escuelas y liceos en militares de ópera cómica. Se quiere empezar la instrucción del soldado casi desde la infancia, y al efecto, se determina dar un corte y aspecto militar al vestido de los colegiales y reglamentarlos por secciones y compañías con sus oficiales y sargentos elegidos entre ellos mismos.

¿Ganarán mucho la disciplina, los estudios, el trabajo y las ideas serias con esta manía de jugar á los soldados? Cada edad tiene sus aptitudes y sus obligaciones diferentes. La ley ha fijado en todos los países á los veinticinco años la obligación de consagrarse al servicio de la patria, con la única diferencia de que en unos países es obligatorio para todos ese servicio, y en otros designa la suerte á los que deben pasar al ejército. Pero en uno y otro caso se reservan los años de la infancia y la adolescencia para aprender un oficio ó una carrera, para recibir la educación y la instrucción, para iniciarse en la vida, sin otras

precauciones y otros deberes que corresponden á distinta edad.

El consejo de guerra que sigue actuando en Versalles, acaba de condenar á la pena de deportación en un recinto fortificado, á Julio Renard, joven é instruido profesor de matemáticas que había sido secretario, durante la *Commune*, de Rosel y de Delescluze, y que, al saber la ejecución del primero de estos dos jefes revolucionarios, se había presentado de propio movimiento al tribunal.

No cabe duda en que este rasgo revela un carácter que no carece de nobleza, y quizás merezca de parte del consejo de guerra alguna clemencia en la aplicación de la pena; pero como los reformadores sociales, empeñados en dar sistemáticamente la razón al individuo contra la sociedad, no hay cosa ni cuestión que no envenenen, el rasgo del joven Renard y su condena han servido á Victor Hugo para contestar á la carta en que el primero solicitaba de él un ejemplar de la novela *Los Miserables* con esta otra declamatoria é injuriosa de la sociedad:

«París, 11 de Abril.—Habeis ejecutado una gran acción. No podáis menos de ser condecorado.—O glorificado.—Victor Hugo.

Os envío con esta carta *Los Miserables*. Con razón pregunta *La France* al leer estos renglones: «¿Qué ha hecho la infamia así desde lo alto de su infalibilidad demagógica? Así se estravia, en efecto, á la juventud, haciéndola creer que la lucha con las leyes sociales, es una obra heroica, y que lo que aqueja condena es lo sublime, y lo que defiende, lo vulgar. Nosotros no vemos en la carta de Victor Hugo más que una de tantas escarificaciones como le ha sugerido su pasión por lo sublime, y su eterno procedimiento literario y político de las antitesis y de los contrastes.

Dióse la noticia de los esponsales contraidos por la archiduquesa Gisela, hija de los emperadores de Austria, con el príncipe Leopoldo de Baviera ha causado mala impresión en Berlín.

Se comprende bien por varias razones. El príncipe Leopoldo de Baviera no es afecto á Prusia, y nunca ha disimulado su antipatía; y si el rey Luis, su hermano, persiste en el celibato, el estrecho parentesco de las dinastías de Wittelsbach y Hapsburg puede tener consecuencias desagradables para los cálculos de la política alemana. Por otra parte, no se ha realizado el anuncio de un proyecto de matrimonio del rey de Baviera con una hija del príncipe Federico-Carlos de Prusia, anuncio que partió de Berlín. De suerta que en nada parece responder la corte de Munich á los deseos de la del nuevo imperio alemán.

El ministro de lo Interior, contestando á las indicaciones de M. Baillie Lefevre, que denunciaba á la *Internacional* como peligrosa á la seguridad del Estado, dijo así:

«Hay diversos cálculos del número de adeptos que tiene la *Internacional* en Inglaterra. Unos dicen que son 90,000, y otros que 180,000. Es muy cierto que si hubiéramos de incluir en la *Internacional* todas las uniones industriales que se han aliado con ella para defender sus intereses, el número total de adeptos excedería de 180,000, y aun llegaría según mis cálculos, á 600,000.

Pero se trata únicamente de los individuos que con toda propiedad pueden decirse afiliados á la *Internacional*. M. John Hales, que ha sido secretario de la *Internacional* y ha tomado una parte activa en sus manejos, en una discusión con los jefes republicanos de Inglaterra, señores Bradlaugh y Mads, decía: «Yo me comprometo á probar que la *Internacional* cuenta en Inglaterra con más de 8,000 socios *bona fide* que pagan sus cuotas.»

Vuelve el secretario de M. Thiers á afirmar sus simpatías en favor de la consolidación de la república, *aunque* sintiendo que algunos Consejos generales, muy pocos, en su última reunión, hayan enviado mensajes al jefe del Estado en favor del régimen republicano, dado que antes de terminar sus sesiones, y como cuerpo del Estado, no pueden legalmente hacerlo. La prensa monárquica cree que manifestaciones semejantes quebrantan la alta imparcialidad que al presidente de la república imponía el pacto de Burdeos.

A pesar de esto, se han hecho nuevas tentativas para acercar al partido monárquico y á monseñor Thiers, y la presencia de los príncipes de la familia en la última recepción del Eliseo se ha considerado como indicio de disposiciones mejores entre elementos que debían ser tan ajenos. Hasta se ha dicho que Casimiro Perier y el duque de Broglie entrarían en el Gabinete, yendo el actual embajador francés en Alemania á Londres, y á Berlín Pouyer-Quertier, encargado de facilitar el pago de la indemnización de guerra. Hasta ahora nuestros corresponsales no creen en esta solución.

Desde el de Troppman, preludio como el crimen Prasin de revoluciones y catástrofes, la Francia no había presenciado suceso tan horroroso como el de la granja de Barp en las Landas del Mediodía. En los trñes desde Burdeos á Bayona, no se habla de otra cosa, como en España la conversación gira siempre sobre carlistas, federales y detenciones á trabucados de los caminos de hierro. Ya hemos dado idea de esta hecatombe horrible. Créese que el crimen se cometió á la media noche, por un solo Troppman y con un hacha. El asesino, que conocía los sitios, debió asustar las aves del corral, para que gritando acudiesen los de la casa á su auxilio en aquel despojado. La primera en levantarse y con una basquina echarse fuera de la casa, fué la infeliz Maria, esposa del cartero Mano, de 32 años. Cayó en el acto asesinada con golpes en la nuca y todo su cuerpo. Al grito debió acudir la madre de esta, de unos 70 años, que aunque ha vivido treinta horas en la agonía, no pudo revelar nada sobre el asesino.

El padre Mano, que tenía ya más de sesenta años, acude entonces armado de una pala de campo; pero el asesino, que estaba oculto tras un hornio de pan, cae sobre él y lo mata también. Debí entrar después en la casa, donde con el mismo instrumento mata á dos niños de cinco y un año que dormían en el mismo cuarto de la madre. ¿Cómo se libertaron los otros dos niños de ocho y tres años que juntos dormían en otra habitación inmediata? ¿No sabía estaban allí? No

es probable en quien tan bien conocía la familia. ¿Puede compasión? La habría tenido de las niñas, más jóvenes y que dormían. Es lo cierto que por la mañana el mayor de los niños, después de llamar inútilmente a su madre y abuelos, viste a su hermano de tres años, contemplando espantado el espectáculo sangriento de sus hermanos muertos, ven a su madre y abuelos caídos en las inmundicias de la granja, y cogiendo sus libros como todos los días para ir a la escuela, en ayunas, pues no hay quien les dé el queso y pan acostumbrado, emprenden el camino de la aldea en busca de su padre.

A los campesinos conocidos que hallan en el camino, les dicen que su abuelo, su abuela, la madre y sus hermanitos, todo el mundo ha muerto aquella noche en su casa y que había sangre en el lecho. Esto da la alarma en las desdobladas Landas. Cuando el padre lo sabe a un kilómetro del pueblo, corre al teatro del crimen y cae desmayado. No obstante se le detiene también, porque sus antecedentes no son los mejores, si bien su cargo le obliga a dormir muchas noches fuera de su hogar. Confrontado de nuevo con las víctimas, nada indica en él un crimen que excede a toda idea si hubiese sido cometido por el esposo y padre. Puesto en libertad, es vigilado sin embargo. Está desmentida la participación en el drama de una banda de gitanos, y todo revela un solo criminal. Pero ¿quién será esta fiera? ¿Qué estado social no revelan crímenes tan espantosos?

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 19 DE ABRIL DE 1872.

LA VOZ DE PÍO IX.

El espectáculo más asombroso de la edad presente, es sin duda alguna, el que ofrecen en estos momentos las mansiones del Vaticano, convertidas en cárcel de la más angustia y venerable magestad de la tierra. Pero aquella cárcel, baldón de la moderna Europa, es al propio tiempo cátedra santísima de inagotables enseñanzas para los hombres y para los pueblos, a todos los cuales muestra la voz del Pontífice cautivo el camino del deber y de la justicia y el puerto de salvación. Los admirables discursos que Pío IX pronuncia en las recepciones del Vaticano, son luminosos compendio de la ciencia moral y de la ciencia social y política del cristianismo, y para todos, grandes y pequeños, gobernantes y gobernados, individuos y naciones, hay en ellos reglas seguras de vida, lecciones saludables de conducta para alcanzar la paz y el reino de Dios.

En la imponderable alocución dirigida el 13 de los corrientes a las comisiones de católicos de casi todas las naciones de Europa y América, Pío IX tuvo palabras especiales para cada país, palabras de consuelo y de esperanza, de consejo y de aplauso, que resonaron, y han resonado ya poderosamente, en el corazón de los fieles.

Con qué admirable sencillez designó el pontífice los males particulares que cada sociedad padece y los remedios para curarlos! Allí oyeron los franceses, los alemanes, los italianos, los portugueses, los españoles, cuáles son las necesidades y cuáles los deberes de los católicos en estos tiempos, y conocieron los deseos del Juez y Maestro universal de los hombres, siempre solícito del bien de las almas.

Por lo que a España se refiere, el Pontífice la ha honrado de un modo singular demostrando confianza en el vigor de su fe, pero al propio tiempo la ha recordado que tiene que cumplir grandísimas deudas y combatir sin tregua contra las invasiones revolucionarias.

Sesenta años, dice el Papa, prorumpiendo en un ¡ay! de dolor, hace que España es presa de las revoluciones: sesenta años hace que este pueblo, eminentemente católico, fué invadido por la revolución, que no ha dejado un momento de combatir su constitución secular y de atacar con múltiples armas su organización religiosa, procurando arrancarle la fe. En distintas formas se ha presentado a nuestros ojos el espíritu revolucionario; ya desenmascarado y audaz, despojando a la Iglesia y proscribiendo sus más hermosas instituciones, y ya cubierto con la máscara del doctrinismo engañador, cohibiendo la libertad de la Iglesia y preparando el advenimiento de la revolución anti-cristiana.

Hoy esta revolución ha aparecido entre nosotros, y lucha por consumir su triunfo sobre las ruinas de la España católica. No ha triunfado todavía; impera porque se ha apoyado por sorpresa del dominio de la sociedad; pero mientras queden fuerzas católicas en España, mientras la fe viva en este pueblo, la lucha continúa y la revolución no está segura.

Pío IX confía en que los falsos principios que la revolución proclama no triunfarán jamás en esta tierra, porque siempre el corazón católico del pueblo se opondrá a los crímenes de los impíos. Y así será, así lo estamos viendo, así lo conoce la revolución, cuyos esfuerzos para desecristianizar a España, han sido vanos.

No basta, sin embargo, para cumplir nuestro deber, que oponamos resistencia pasiva a la revolución, conservando la fe de nuestros padres: es necesario luchar más eficazmente, luchar sin tregua ni descanso contra el error y la impiedad, difundiendo las verdades cristianas y predicando con el ejemplo de las virtudes: es necesario, como dice Pío IX que todos los buenos se unan, que las sociedades católicas de caridad y de enseñanza se pongan de acuerdo, que se concierten para el bien los esfuerzos y las voluntades, rechazando vigorosamente en todas las cosas los asaltos de la revolución.

No en vano ha hablado el Pontífice de los grandes Santos españoles, dechado de austeridad y penitencias. La revolución lleva el engaño y la seducción al pueblo, avivando en él el espíritu de soberbia y aguijoneando sus pasiones; le promete la felicidad en la tierra para que se olvide de los bienes inmortales; le dice que el trabajo es una esclavitud y la obediencia una vergonzosa servidumbre, para que el ansia de gozar le haga revolucionario, y rebelde al deseo de ser libre; le enseña que la pobreza es la abyección y el envilecimiento, y la posesión de la tierra la gloria del hombre, para que desoiga a los que predicán la paciencia y aborrezca a los que poseen, y desconociendo la ley del dolor y negando la pena del pecado, fomenta en el mundo todos los vicios y aviva todas las concupiscencias.

Así ha logrado la revolución producir el desorden universal, desorden de las inteligencias y de los corazones, desorden que destruye el organismo social y es causa de que la rebelión sea universal y permanente; rebelión del pobre contra el rico, del trabajador contra el propietario, del súbdito contra el gobernante, de los gobernantes y los príncipes contra la Iglesia; rebelión del hombre contra Dios, cuyas leyes, reguladoras de la sociedad, son menospreciadas, conculcadas.

Para remediar este mal espantoso, causa de la perturbación general que se siente y origen de tremendos peligros, no hay más medio que hacer revivir en la sociedad el espíritu cristiano, que es espíritu de amor, de paz, de sumisión, de obediencia, de mortificación. Por eso Pío IX dice con pena que vivimos en un tiempo en que la mortificación es desconocida y deseada por muy pocos, y recuerda el ejemplo de los grandes penitentes españoles.

Todos los católicos, en la medida de nuestras fuerzas, debemos seguir ese ejemplo. Hoy, más que nunca, es una gran necesidad social combatir el afán de riquezas y de goces que todo lo domina, y mostrar que en la práctica de la caridad y en el ejercicio de la resignación y la paciencia consiste la paz y la felicidad de los pueblos.

De aquí la obligación imperiosa de luchar contra la revolución y defender la libertad de la Iglesia. Vencida la revolución y libre la Iglesia, los pueblos respirarán en paz y la sociedad será restaurada.

A España le corresponde una gran parte en esta gran obra. Nación católica por excelencia, debe dar ejemplo a las demás naciones y ser baluarte invencible de la fe.

EL PAPA Y LUIS VEUILLOT.

Hace mucho tiempo que no hemos registrado en las columnas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL un suceso más importante, un acontecimiento más trascendental que el discurso pronunciado por Nuestro Santísimo Padre Pío IX, el día 13 del actual, ante las diputaciones de los católicos de todo el universo. De este discurso hablamos hoy algo; de este discurso tenemos que seguir hablando muchísimo.

Las palabras del Papa son siempre recogidas con respeto y veneración por los fieles hijos de la Iglesia, aun cuando en algunas ocasiones parezcan indiferentes, aun cuando no siempre resuenen con solemnidad. Pero las palabras del Vicario de Jesucristo pronunciadas en una Asamblea de católicos de todo el orbe; las palabras del Juez de la doctrina; del Maestro de la verdad, del Padre común que trata de encaminar a todos sus hijos por un mismo derrotero, y de anular los esfuerzos de todos hacia el único fin de la sociedad humana, deben ser escuchadas por los católicos con sumisión completa, con abnegación profunda, con ciega confianza, como regla de conducta, como oráculo de verdad, como fuerza de vida. «Yo soy camino, verdad y vida» ha dicho Jesucristo, y vida, verdad y camino deben sernos indicados por su Vicario infalible.

En el documento que estamos examinando vemos estas tres cosas: la luz, la regla y la salvación: luz de doctrina, regla de conducta, seguridad del éxito.

El Papa habla a todas y a cada una de las naciones allí representadas: a Portugal, a España, a Francia, a Italia, Alemania, Austria, Bélgica, Baviera, Irlanda, Polonia, Holanda, y al resto de Europa, a los católicos de América y a los de Oriente, y a todos y a cada uno les reparte consuelos y enseñanza. Que cada nación recoja para sí las enseñanzas y consuelos que les distribuye Pío IX con especialidad, y que todas al propio tiempo recojan y guarden las enseñanzas y consuelos generales. Porque esa es la índole del catolicismo: todo para todos; unidad de doctrina y comunión de caridad, participación común de todos los fieles en los bienes espirituales de los demás.

Las palabras de Pío IX dichas a Francia han producido ya un magnífico resultado. Aunque no han sido expresa y terminantemente dirigidas a persona alguna en particular, Luis Veuillot, con una humildad que solo cabe y se concibe en corazones católicos, acepta para sí una parte de lo que en ellas censura el Papa.

Véase cómo se expresa EL UNIVERSO:

«La palabra del Padre Santo dirige una inesperada censura a la opinión que nosotros representamos, y no podemos desconocer que esta censura será considerada por todos como dirigida exclusivamente a nosotros. La misma palabra censura también a nuestros adversarios; pero esto no es nuestra obra, sino la de Dios. Nuestros adversarios harán lo que estimen oportuno. A nosotros solo nos toca obedecer y buscar, por nuestra parte, los medios de conseguir ese acuerdo que a todos se nos recomienda. Haremos en esto lo que nos sea posible, y pronto veremos si logramos nuestro intento. Por ahora basta decir que no nos consideraremos como únicos jueces de nuestros esfuerzos, y hasta no consideraremos para nada nuestros juicios.

Somos hijos de obediencia; nuestro principal y único negocio es obedecer. Si, pues, nuestro Juez estima que nuestra obra no puede recibir de nosotros el carácter que reclama el interés de la Iglesia, la daremos por terminada y desapareceremos.

El Papa censura en su discurso a ciertos partidos que existen en Francia, y a quienes Su Santidad considera opuestos y califica de exagerados. De estos partidos hay uno que teme demasiado la influencia del Papa: a este partido le falta la humildad. El contrario olvida por completo las leyes de la caridad (1),

(1) Esta es la versión que dimos ayer, tomada de la *Voz della Verità*, diario de Roma; pero la del *Osservatore*, de la misma ciudad, es distinta. Héla aquí:

«Pido ardentemente que Francia camine unida y concorde, y que desaparezcan ciertos partidos exagerados. Hay allí un partido que teme demasiado la influencia del Papa; pero yo le digo que sin humildad no hay Gobierno justo. Hay otro partido demasiado intolerante; a este le recuerdo, que sin caridad nadie es católico. A aquel, pues, recomiendo la humildad; a éste la caridad: a todos la unión y la concordia, a fin de que estrechados todos como poderosos hermanos, puedan combatir el error que hace en las almas tantos estragos.

Como se ve, donde un periódico dice que hay otro partido que olvida por completo las leyes de la caridad, el *Osservatore* escribe que hay otro partido demasiado intolerante, lo cual atenta a la censura.

y aquí entra el rasgo sublime del director del *Univers*, dándose por aludido, aceptando la censura que, como hemos visto, es general e indeterminada. Luis Veuillot podía haberse creído exento de culpa; pero dándose a todos edificante ejemplo, no sólo se reconoce culpable, sino que públicamente lo confiesa, y públicamente forma propósito de enmendarse, y públicamente acepta el nuevo rumbo que el Sumo Pontífice le traza, prometiendo, por último, retirarse y desaparecer de la lucha, si su personalidad es un estorbo para el carácter especial de la conducta que hoy reclama el interés de la Iglesia.

La humildad no puede llevarse más lejos. Hay aquí, si se nos permite decirlo, *susceptibilidad de humildad*. Pero en estas delicadezas es donde se descubre y manifiesta el alma verdaderamente cristiana. A la grandeza moral de Luis Veuillot faltaba este rasgo: después de él, queda para nosotros a la altura de los primeros católicos de Francia. Podrán igualarle algunos; excederle, nadie. Hoy Veuillot, modelo de humildes, como lo ha sido hasta aquí de escritores de nervio y de fuerza de estilo, es un hombre que infundirá respeto a sus mismos adversarios.

NOTICIAS Y ANUNCIOS.

La noticia más importante, con relación a las partidas carlistas, que encontramos en los periódicos ministeriales de anoche y de esta mañana es la siguiente, que reproducimos de *La Correspondencia*:

«Ayer recibí el Gobierno el siguiente telegrama:

«BARCELONA, 17 (9 y 20 noche).—El presidente accidental de la audiencia, al ministro de Gracia y Justicia:

El juez de Granollers me dice en telegrama de esta noche, que la partida levantada en dicho distrito, de que dice cuenta a V. E., fué batida en las primeras horas de la noche anterior por la columna que salió de la referida villa, haciendo un prisionero y algunos heridos, dejando en su fuga varias municiones y armas. La columna sigue persiguiéndolos. La bandera de los sublevados es «Viva Carlos VIII».

La noticia de haber sido batida la partida de Castells, a la que probablemente alude el anterior telegrama, la dimos ayer a última hora con referencia al dicho de algunos ministeriales; mas pusimos en duda que fuera exacta, y por lo visto no anduvimos desacertados. Del telegrama preinserto no se deduce que los carlistas fueron batidos, sino que se batieron con la tropa. La victoria de esta puede calcularse por lo exiguo de los resultados: un prisionero y algunos heridos, dice el despacho. Si la tropa ha tenido alguna baja, el presidente de la audiencia de Barcelona confía su relato a los ciegos de París. Otro periódico de ayer da noticia en los siguientes términos de un telegrama del capitán general de Cataluña:

«Un telegrama que el capitán general de Cataluña ha dirigido al gobierno dice que la partida Gecín va en dirección de Pla de la Farga, persiguiendo por la columna que manda el comandante Lacanal y otras varias fuerzas que acudieron de Gerona.

Añade que ayer tarde, acosada la partida que manda Castells por la columna del coronel Mola, se dividió en dos grupos a la mitad del camino de Berga, tomando el mayor el camino de Cardener, que abandonó después, y el otro el de la Sierra de la Caña.

Seguendo la misma maniobra, la columna se dividió en dos también, continuando la persecución de los dos grupos facciosos.

Acercas de las partidas de la Mancha, silencio completo. Debemos creer que no existe ninguna.

El *Combate* supone que al decir que Peco mandaba una partida, se le ha querido obligar a que hablase para saber dónde está, y añade el diario republicano que no está en España.

Pero hay cosas más graves que todo lo dicho hasta aquí en punto a orden público. Los periódicos ministeriales todos, parece que han recibido la consigna de decir al público que el Gobierno ha sabido por varios conductos fidedignos que todo está preparado para un alzamiento general carlista que debe verificarse del domingo al lunes próximo. *El Debate*, *El Argos*, *El Norte*, *La Prensa*, *La Iberia* y *El Punte de Alcolea* dan casi todos en los mismos términos la misma noticia, y todos aconsejan al Gobierno que trate con rigor a los revoltosos.

El *Punte de Alcolea* presume que si estaba la sublevación carlista, los federales y alfonsinos han de contribuir a que tome incremento, y recomienda al Gobierno que no sea niamente escrupuloso, porque «la integridad de la ley solo debe aprovechar al que la obedece y la acate», y «cuando la escrupulosidad cede en daño de los más, justo es, y sobre todo de conveniencia suprema, que las garantías cesen y dejen de ser un arma en manos de los que convierten la normalidad en turbulencias y trastornos».

Por si esto no fuera bastante expresivo, *El Punte* aconseja más explícitamente al Gobierno que use de todos los recursos de que dispone para impedir que los conatos se traduzcan en obras, acudiendo luego a las Cortes a pedir un *bill* de indemnidad, sin temor a que se le acuse de infractor de la Constitución.

Esto se comenta por sí solo. En cuanto a su significación no cabe duda; y cuando así habla un periódico ministerial, no hay que sorprenderse de oír hablar de estados de sitio y de suspensión de garantías. Algun periódico extraño que se pida al Gobierno la declaración de estado de sitio en las Provincias Vascongadas, al mismo tiempo que se dan por disueltas las partidas de Cataluña, y a esto contesta *El Norte*, que pasa por ser órgano del ministro de Fomento, del siguiente modo:

«No sabemos por qué algunos diarios pretenden encontrar contradicción en el Gobierno, en el mero hecho de anunciar como disueltas las partidas carlistas, suponiendo que a la vez se proyecta establecer el estado de sitio en las Provincias Vascongadas. No puede ser más cándida la acusación que con este pretexto se permiten formular contra el gabinete; los hombres que lo componen se inspiran demasiado en los deberes que entraña la salvación de nuestras instituciones, y en este concepto es natural que a pesar de hallarse en sus postimerías la ridícula intentona de Cataluña, estén dispuestos a usar de todos los medios con que les faculta la ley para dejar caer todo su peso sobre la cabeza de los perturbadores, si estos atentasen al reposo público y a la tranquilidad del país en las Vascongadas o en cualquiera otra provincia.

Esto es lo natural, y lo que el Gobierno está dispuesto a hacer, sea quien quiera el que intente poner por obra planes insensatos.

«Sépanlo de una vez para siempre los diarios opositores».

En vista de esto, de lo que dice *El Punte de Alcolea* y de lo que dicen otros diarios ministeriales, poco caso debemos hacer de la negativa con que cuentan que el Gobierno ha contestado a los que han gestionado por que sea declarado en estado de sitio el distrito militar de Navarra y las Vascongadas. Entre los que han querido hacer ese favor a aquellas provincias, se hallaban, según dice *La Esperanza*, los Sres. Lasala, Echagüe, Souza, Ladrón Guevara, Miramon y otros. El mismo periódico dice que se les ha autorizado para armar mil migueletes.

Y sin embargo, *La Correspondencia* decía anoche que en todas las provincias reina la más completa y satisfactoria tranquilidad.

¿Qué es, pues, lo que pasa? ¿Qué se intenta? ¿Ha de ser este estado de alarma comenzado hace un mes el estado normal de España?

En todas partes se toman precauciones. En Madrid parece que de un momento a otro se restablecerá la antigua guardia de prevención, de tropas del ejército, en el ministerio de la Gobernación.

Véase, por último, cómo confirma *La Correspondencia* la noticia de que se trata de llamar al servicio activo a la reserva del ejército.

«La *Discusión* habla de llamamiento de reserva al activo servicio. Aunque no creemos que el ministro de la Guerra esté decidido a ello, si las partidas y facciones continúan inquietando al país, pudiera hacerse necesario, según nuestros informes».

Por falta de espacio no pudimos publicar ayer una interesante carta que el ex-diputado carlista, Sr. Vidal de Llobatera, ha dirigido a *La Convicción* de Barcelona, desmintiendo la noticia de haberse puesto al frente de una partida carlista. Dice así nuestro amigo:

«Señor director de *La Convicción*.

Muy señor mío y estimado compañero: Llena el alma de justa indignación como la pluma esperando de su buena amistad se sirva Vd. vindicarme por medio de su digno periódico.

No contento el gobierno de esta provincia ó sus amigos, con el triunfo de todos ó casi todos sus candidatos en las pasadas elecciones, triunfo del que no hablo, porque es la más vergonzosa derrota que moralmente ha recibido el gobierno de D. Amadeo, digo que no contentos con eso los progresistas, están cebándose con los que hemos sido y somos todavía sus víctimas, y muy particularmente contra el autor de las presentes líneas.

No se habían aun empezado las elecciones cuando el gobernador blasonaba ya de que me quería llevar atado como con codo, a pretexto de que yo me hacía acompañar por ocho ó diez ex-mozos de la escuadra armada, lo cual no dejó de ser una farsa, pues visité casi todo mi distrito montado y acompañado de un guía que no llevaba otra arma que un palo.

Durante los días de elección, y mientras las urnas y los sufragios de toda la provincia estaban a merced de la porra liberal, empezó a correr la alarma de que se me quería prender; y el estar rodeado de guardias de vista que jamás me abandonaban, me obligó a ausentarme de Baños por el respeto que siempre merecen las resoluciones de los voluntarios de la libertad.

Concluidas las elecciones, la alarma ha tomado creces de tal modo, que me creen, unos fusilado, otros emigrado, otros prisionero y otros acudiendo a una partida carlista; y como vea que ha trascendido esta farsa hasta la corte, pues así lo leo en *La Regeneración*, espero de su amistad se sirva Vd. desmentir todas esas especies, protestando desde ahora, y asegurando bajo mi palabra de honor, que todo es una mentira y una calumnia; pues no he movido de las vías legales, empujando desde ahora a todos y a cada uno de mis enemigos para que me citen y me prueben un solo hecho faccioso que yo haya cometido.

Lo que me sucederá no lo sé, a juzgar por las medidas que, según me dicen en todas partes, contra mí toma el Gobierno; yo, resuelto y con ánimo de defender la justicia, y de mis amigos y compañeros la vindicación y la defensa, como de otra parte los atropellos, violencias y tal vez otra cosa del Gobierno de la libertad y de la honra.

No quiero hablar a usted de los muchísimos y continuados atropellos de que son víctimas los honrados é indefensos ciudadanos; ya lo sabrá usted todo por otro conducto y con pormenores. Concluyo ya, exclamando: ¡Pobres españoles! ¡pobres España!

Queda siempre de usted su afectísimo mejor amigo y S. S. Q. S. M. B., Juan de Vidal de Llobatera.

Hoy 12 de Abril.

En prueba del desbarajuste que por todas partes reina, vamos a citar un hecho que merece ser conocido de nuestros lectores por ser mucha su importancia.

En 19 de Octubre de 1868, es decir, a la raíz de la revolución de Setiembre, un decreto del célebre Sr. Figuerola abolí nuestro antiguo sistema monetario reemplazándolo de *motu proprio* con el que rige en Francia desde su primera revolución. Después de esto se nombró una comisión numerosa de personas entendidas para que emitiesen su dictamen sobre este asunto; esta comisión a su vez, designó una subcomisión compuesta de cuatro individuos para que formularan dictamen, y ha sido tal el acuerdo que ha reinado entre estos señores, que cada uno ha formulado su voto particular opinando de distinto modo que sus compañeros; uno por fin ha desistido de su empeño, quedando reducidos a tres los votos particulares, los cuales después de largas discusiones han sido ayer desechados todos por un voto de mayoría.

En este caso ignoramos la determinación que tomará el Gobierno, que no puede inspirarse en la opinión de la junta de tal manera dividida; pero cualquiera que ella sea no debe demorarla mucho tiempo, para que no se dé el espectáculo de tener tres sistemas monetarios.

En tiempos en que las cosas se hacían más despacio y consultando el interés público hubiera parecido escandaloso que un ministro se hubiera atrevido a variar por sí y ante sí una cosa tan importante como la unidad de la moneda, atrayendo sobre el país y sobre la administración tantos inconvenientes y tantas dificultades.

No se confirma la noticia que circuló ayer respecto de haber enviado su dimisión el capitán general de Filipinas, Sr. Izquierdo. Se-

gun *El Debate*, si bien es cierto que esta dimisión fué presentada, se han cruzado después telegramas entre este señor y el ministro de la Guerra, que aclaran por completo la cuestión, haciendo desaparecer las causas que motivaron la renuncia del Sr. Izquierdo del mando que desempeña.

Esta cuestión no es, al decir de *El Debate*, como generalmente se cree, promovida por la falta de envío de tropas al archipiélago, sino por apreciar de manera distinta que el ministro de Marina la conducta del comandante general de aquel apostadero en el bombardeo de Mindanao.

El telégrafo comunica la muerte del duque de Parma en Cannes (Francia). Suponemos desde luego que este duque no es el actual soberano legítimo del Estado, cuyo nombre lleva, y que según nuestras noticias habita en una posesión de su pertenencia, cerca del lago de Constanza, en el mismo país en que vive su augusta hermana la señora duquesa de Madrid.

El que ha fallecido debe ser el duque viudo de Parma, abuelo de ambos hermanos, é infante de España, cuya edad y achaques hacen muy probable nuestra suposición.

De todos modos, participamos del dolor de la angustia familia, a la que enviamos la sincera expresión de nuestro sentimiento y respeto, y rogamos a nuestros lectores que encomienden el alma de una de las más ilustres víctimas de la revolución.

Sin duda por la precipitación con que leyó *La Epoca* el discurso pronunciado por Su Santidad el día 13, lo extracta con inexactitud, pues dice que el Papa «lamentando que existiera en Francia un partido que teme sin razón la influencia del Pontificado, censura también la intransigencia y falta de humildad de la escuela del *Univers*».

No es esto exacto: la censura de falta de humildad va terminantemente dirigida al partido opuesto; al partido que teme mucho la influencia del Papa, partido que seguramente no es el del periódico dirigido por Luis Veuillot. Este, con humildad evangélica, acepta la censura, y se propone seguir el camino de la caridad. ¿Quiera Dios que el partido que en Francia teme demasiado la influencia del Papa, deponga igualmente sus temores y acepte tan cristianamente como el *Univers*, el consejo de humildad que le da el Sumo Pontífice!

Segun vemos en un periódico, ha pasado al fiscal de la Audiencia de este territorio a causa instruida con motivo del asesinato del señor Azcárraga.

Mentira parece que en un país donde se destina una cantidad considerable a sostener la administración de justicia, se dé el espectáculo deplorable de estar todavía impune un asesinato cometido en las primeras horas de la noche y en presencia de multitud de espectadores.

¿Qué idea formarán de este pueblo los extranjeros que vean sucederse los crímenes sin que casi nunca sean castigados los criminales?

No esperamos que esta vez sea más afortunada la justicia, y que no quede impune el asesinato de Azcárraga y los atropellos cometidos contra los socios del Casino carlista, que tuvieron la candidez de creer que eran una verdad los derechos consignados en la Constitución democrática de Setiembre.

Ayer dimos un ligero extracto de la conferencia predicada por el Obispo de Hebron en la iglesia de Santa Clotilde de París, en favor de los círculos de obreros, extracto que acabaremos en el presente número.

El ilustre Prelado, después de declarar que la Internacional es una sociedad tan vasta como amenazadora, demostró que el origen de la perversion de la clase obrera, y de sus tendencias antisociales, es el ateísmo que no solo reina en muchos corazones, sino lo que es peor, en el Estado mismo. Comparó con frase elocuentísima la situación actual del trabajador, en cuyo corazón no hay paz verdadera, que apenas tiene el descanso que su alma y su cuerpo necesitan, y cuyas ideas extraviadas han de traer inmensos males para él y para la sociedad, con la situación tranquila y placentera del artesano antiguo.

Aquí el orador demostró las ventajas inapreciables que la organización de la sociedad de otros tiempos proporcionaba a los artesanos, que además de aprovecharse grandemente de los beneficios de los gremios, tenían sus fiestas y sus alegrías íntimas y sobre todo una cosa de que casi carecen hoy, la familia, sobre cuyas venturas tuvo el sabio Obispo los rasgos más elocuentes.

Después de otras consideraciones, propias del asunto, habló del objeto de su conferencia; trató del carácter de los círculos de obreros, de su origen y dificultades que han venido, y por último de las provechosas consecuencias que han de reportar al obrero y a la sociedad, excitando los sentimientos católicos del pueblo de París en pro de esta obra, y concluyendo por recordar que Francia ha sido una gran nación antes de abandonar a Cristo, a cuyos brazos amorosos ha de volver si quiere recobrar su gloria.

No terminaremos sin hacer constar que Monseñor Mermillod manifestó su vivísima esperanza de que la restauración de la fe católica está muy próxima y que por tanto es preciso confiar y trabajar, porque como ya ha dicho De Maistre, no hay más batalla perdida que la que se cree perdida.

La Prensa dice que hacemos «vanos alardes de habilidad» al comentar sus artículos de ayer titulados uno «Ridícula empresa» y otro «Ciento treinta y cinco», y nos recomienda la lectura del que hoy escribiremos contestando al *Debate* sobre el mismo asunto. Si al *Debate* no le han parecido bien las listas de diputados hechas por *La Prensa*, de las cuales resulta que son más los sagastinos que los unionistas, comprenderá el diario sagastino que nuestros alardes de habilidad eran sencillas observaciones que han ocurrido a los unionistas también, aunque estos, por razones que todo el mundo comprende, no han podido expresarse con entera libertad.

El Debate, en efecto, se contentaba con decir anoche:

«Mucho sentimos que nuestro apreciable colega *La Prensa* se haya comenzado a descomponer por grupos una mayoría, que si no se presenta unida y compacta, podría ser estéril para el bien y aumentar la perturbación política que ha traído sobre nuestra desgraciada patria este peligroso y funesto suceso iniciado por los radicales. Porque no queremos contribuir a esta obra de perdición, porque para nosotros en el seno de la mayoría ya no hay procedimientos, no rectificaciones, no errores en que ha incurrido nuestro colega al hacer su clasificación, poco oportuna en estos momentos en que las oposiciones hacen desesperados esfuerzos para romper la unión de los elementos ministeriales...»

A estas significativas palabras del diario *fronterizo*, *La Prensa* responde hoy reproduciendo antiguos textos para demostrar que desea la unión de los elementos que hoy apoyan al Gobierno. No lo negaremos; pero esto no se opone a que quiera intimidar a los unionistas, haciéndoles ver que sin los sagastinos nada pueden, lo cual indica que sospecha de ellos, y que la unión de los ministeriales no es segura.

Ayer hubo algunos desórdenes, de esos tan comunes en la vida de los pueblos libres. Además de la pequeña alteración ocurrida en un pueblo del juzgado de Seguros, de que dábamos cuenta ayer en nuestra última hora, se dice también que el alcalde de Epila pidió refuerzos a Zaragoza para hacer entrar en razón a los voluntarios de la libertad. Nada más por hoy.

El corresponsal de *El Euzkalduna*, corroborando lo que han dicho varios periódicos, relativo al proyecto de reforma de la ley de matrimonio civil, dice:

«Una de las reformas más importantes que se someterán al Parlamento, es la del matrimonio civil. Esta institución, que en el concepto de obligatoria repugna a nuestras costumbres y ha encontrado tan tenaz resistencia en los pueblos, a pesar de los perjuicios que a los que no contratan mas que el religioso resultan por la legislación actual, parece que se establecerá como voluntaria para los católicos, reconociendo la misma eficacia legal en el matrimonio religioso. Quedará el registro civil para todo el mundo como garantía para el Estado, pero el más grave de los inconvenientes del matrimonio civil desaparecerá.»

El Universal publica la anunciada comunicación del Sr. Carrascon, que no tiene la importancia que se había creído. El Sr. Carrascon no se declara republicano; pero hablando de sus ofrecimientos a los redactores de *El Universal* que han estado presos, dice:

«En una época en que el favor de los principes es comprado tal vez, tal vez negociado, puede ser digno suplir y emular al escritor cautivo.»

Y comparando luego la revolución inglesa con la española, elogia al monarca de aquella revolución, que le parece un gran rey, y lejos de decir lo mismo del elegido de los 191, escribe estas líneas:

«Pero si nosotros hemos llevado a cabo una revolución, lícito es reclamar que no hayamos tenido la fortuna de encontrar a Guillermo de Orange, ya que es evidente con cuán frívolos pretextos, con qué reconcentrada y perseverante intención ha sido despedido y políticamente anulado el partido radical.»

Del contexto de algunas noticias de los diarios ministeriales se infiere sin violencia que han estado en lo cierto los que aseguraban que se trataba de dar entrada en el ministerio de la Gobernación al progresista Sr. Caudau. Mas parece que al ver la gran polvareda que tal intento ha causado, las tendencias son hoy favorables al aplazamiento de toda modificación ministerial hasta después de la apertura de las Cortes.

Entonces creen los unionistas que la situación será completamente suya, aunque niegan que el duque de la Torre tenga formado ministerio.

En cuanto a la cuestión de reglamento se dice que está acordado que siga el de 1847, pero sin juramento.

El Sr. Ríos Rosas parece que impone como condición para aceptar la presidencia del Congreso, que se ha de proceder con rigor en el examen y aprobación de actos. Los radicales inferen de aquí que los unionistas esperan traer muchos diputados de su comunión en segundas elecciones.

Nuestro distinguido amigo, el ilustrado director de *La Convicción* de Barcelona, don Luis María de Llauder, ha publicado un expresivo manifiesto dando gracias a los electores del distrito de Berga que le han honrado con sus votos en las últimas elecciones. El Sr. Llauder, que representó dignamente en las pasadas Cortes al distrito de Berga, no ha sido proclamado diputado este año, gracias a los medios que, para vencerle primero y luego para inutilizar su triunfo, ha puesto en práctica la influencia moral.

El Sr. Llauder, sin embargo, está satisfecho por el aprecio que le han demostrado sus electores, y porque, con la conducta de los amigos del Gobierno, ha acabado de desprestigiar el sistema parlamentario.

Leemos en *El Tiempo*:

«Referirse hoy un caso tan raro a propósito de gente distraída y desmemoriada—que bien merece que se enteren de él nuestros lectores.»

Hablábase del jefe de un Estado—no se decía cuál—que recibiendo en audiencia de despedida a un general que hacía unos ocho días que había dejado de ser ministro de la Guerra, se empeñaba en que permaneciese en la capital para el despacho de su ministerio.

Se asegura que tres ó cuatro veces tuvo que repetir el citado general que había un sucesor suyo que despachaba con el soberano y debía conocerlo.

Solo después de esto, y dándose una palmada en la frente, exclamó: «No me acordaba; y no es extraño, porque no me ocupé de política».

La Junta católico-monárquica de Tarancon, por iniciativa de sus dignos presidente y vicepresidente, los Sres. Navacerrada y Santa María, en cuanto tuvo conocimiento del incendio de la iglesia de Santo Tomás, ha abierto una suscripción en aquella localidad para contribuir a su reparación.

Pensamiento muy propio de católicos, sobre

todo cuando la Iglesia está hoy tan pobre, y no cuenta con otros recursos que la piedad de sus buenos hijos.

El cabo de la Guardia civil D. Pedro Ibarra, que venía en el tren de Andalucía que fué robado, y que tan bizarramente se condujo ante la cuadrilla de ladrones, ha sido recompensado por el señor ministro de la Guerra con el empleo de sargento segundo.

Ha sido aprobada una propuesta reglamentaria de ascensos y colocación de varios jefes y oficiales del cuerpo administrativo del ejército.

Ayer fué asaltado el marqués de Bedmar en el paseo de la Castellana por un hombre que le amenazaba revolver en mano, si no le pagaba ciertas cantidades que decía se le adeudaban en la administración del periódico *El Tiempo*.

El periódico moderado del cual tomamos esta noticia dice que el agresor fué detenido.

La *Gaceta* de ayer publica las inscripciones defectuosas de los libros antiguos del registro de Becerreá, distrito de Neira de Jusá.

La *Gaceta* de hoy no publica ningún decreto.

Dice un periódico que es tanto el crédito que goza en París este Gobierno, que no encuentra quien le preste dinero ni al 50 por 100.

El último préstamo pudo arrancarlo el señor Muñiz, más ya no hay quien repita el milagro.

Se habla ya de los ascensos, gracias y condecoraciones con que el Gobierno piensa recompensar el celo de los gobernadores que mejor le han servido en la contienda electoral.

Es natural.

Se han mandado 20,000 cartuchos metálicos a Lugo. Deben estar próximas unas elecciones cuando el Gobierno toma tales precauciones.

Una correspondencia de la isla de Cuba describe en los siguientes términos el estado actual de las partidas insurrectas:

«Andan descalzos, dice, porque a más de que no pueden hacer algún descanso sino de noche, nuestras contraguardias acabaron con todos sus almacenes y fábricas de cuero.»

Andan desnudos, y no solo la gente de color, sino que también personas blancas y al parecer de decentes familias.

Como han de sentir mucho el frío de las noches con semejante desabrigo, encienden pequeñas candelas, que las colocan debajo de sus improvisadas camas de cueros. Una cosa parecida al martirio de San Lorenzo en las parrillas.

No encuentran reses, y no encuentran plátanos, no encuentran viandas, y no los ha visto estar pasando largas temporadas con mangos asados ó naranjas verdes.

En el campamento de «Hoja menuda» no tenían absolutamente otra cosa que montones de naranjas verdes. Alguna vez se hacen con gran número de judías; pero como no tienen sal ó esta es muy escasa, resulta que semejantes comidas les ocasionan diarreas y disenterias.

Ahora mismo los está diezmando el cólera también.»

El segundo regimiento de ingenieros se ha trasladado hoy al cuartel de San Mateo.

Un despacho telegráfico de Granada dice que el Sr. D. Pedro Antonio Alarcón ha sido objeto de no sabemos qué grave atentado.

No tiene nada de extraño; este señor ha sido candidato enfrente del Gobierno en las últimas elecciones.

A los empleados del vicariato castrense se les han reconocido los mismos derechos pasivos que se concedieron a los de la secretaría de la misma dependencia.

Nos alegramos, porque era justo.

Ayer han caído algunas exhalaciones en la jurisdicción de Madrid, á juzgar por la proximidad de la tormenta, que ha descargado un fuerte chubasco de agua y granizo.

¿Qué más exhalación que los liberales?

El general Baldrich, que sale esta noche para encargarse nuevamente del mando militar del distrito de Castilla la Vieja, ha estado á despedirse de D. Amadeo.

¿Y la dimisión?

Ha llegado en uso de licencia á Madrid el señor Távira, segundo secretario de la embajada de España en París.

Probablemente traerá el encargo de D. Salustiano, le que le suban el sueldo.

El *Cronista*, de Nueva-York, da cuenta de la salida de un nuevo buque para Cuba, conduciendo una expedición filibustera. El buque se llama *Edgar F. Stuart*; la expedición la ha organizado Melchor Agüero, y salió el Viernes Santo de Garmes-Bay con rumbo á las costas de Cuba. Los tripulantes y expedicionarios eran 54, pocos de ellos cubanos. El buque y el cargamento parece que han costado unos 75,000 pesos.

Esperamos que la vigilancia de nuestros marinos burlará los proyectos de los enemigos de España.

La comisión de clases pasivas de Palacio ha anunciado en el *Diario oficial de avisos* que, recibidos los donativos hechos por doña Isabel de Borbon y su hija la señora condesa viuda de Gironi, importantes 20,000 rs. el primero y 8,000 el segundo, en favor de las clases necesitadas de la antigua servidumbre de la real casa, cuyo haber anual excede de 4,000 rs., pueden acudir los que se crean con derecho á este socorro, presentándose en el término de un mes, con sus peticiones y clasificaciones del tribunal de clases pasivas, en la calle del Carmen, núm. 25, entre-suelo izquierdo, donde se halla establecida la secretaría de la comisión.

Segun un periódico, muy en breve se va á deducir querrela criminal contra el gobernador de Cuenca, por atropellos y abusos electorales.

El diputado electo, Sr. García Rodríguez, tiene documentos que prueban plenamente los abusos que en su día se denunciaron.

La *Epoca* dice que tiene motivos para asegurar que el Sr. Elduayen no formará parte de una comisión tan ingrata como la comisión de actos.

A consecuencia de las elecciones de Ecija se han instruido á instancia de D. Nicolás María Rivero, *sesenta y tres* procedimientos criminales por ilegalidades probadas, en cuya mayoría figuran como prueba actos notoriales, haciendo constar las protestas irrecusables hechas durante la elección en diferentes colegios.

Si D. Nicolás Rivero espera ver el castigo de los culpables, ya tiene para rato.

Segun un telegrama que publica *La Política*, la Diputación provincial de Granada ha censurado el proceder del gobernador Sr. Alau en las últimas elecciones.

Las noticias de la capital de Méjico pintan con los más negros colores el estado de aquella infeliz república, víctima del furor de los partidos que con un encarnizamiento superior á toda ponderación se disputan el poder.

Las partidas eran numerosas y ardían en guerra la mayor parte de los Estados, dominando en unos la insurrección y en otros el Gobierno; los encuentros, de poca importancia, la mayor parte de ellos, no determinaban el triunfo de ninguno de los bandos contendientes.

De Santander ruegan á *La Epoca* que llame la atención respecto del alarmante cuanto vergonzoso estado en que se halla la seguridad pública en aquella provincia, donde con escándalo terrible van robadas hasta quince iglesias, asaltadas muchas casas y atemorizados aquellos pueblos, antes libres de la mala plaga que impunemente ejerce allí sus fechorías.

No sucede esto solo en Santander; toda España se halla en igual caso desde que en mal hora imperan los liberales.

Segun un periódico, muchos oficiales sagastinos de la milicia nacional van á hacer la dimisión de sus cargos, á causa de las graves disidencias que hay en la misma con motivo de la organización que se le está dando, á fin de que domine en ella solamente el elemento radical.

Esta noticia trasciende á ministerial á cien leguas.

Ayer ha presentado en la secretaría del Congreso el acta de diputado por el distrito de Albuñol, el Sr. Hoppe, por cuyo distrito ha obtenido también el acta general Rey.

El federal Sr. Cervera también ha presentado otra acta del distrito de Sagunto, por el cual aparecen proclamados dos candidatos.

Desde luego tenemos que las actas de los diputados de oposición, siendo las legítimas, serán las que se anularán.

El primer domingo del próximo mes de Mayo se verificará la quinta del año que trascurrió, si para entonces existiera lo que hoy existe.

Afortunadamente para principios de Mayo, dice un periódico republicano, serán más grandes los días, y veremos muchas cosas.

Ignoramos á lo que puede referirse el periódico federal.

Ha sido aprobada una propuesta reglamentaria de cuatro tenientes á capitanes, del arma de infantería.

A *El Cronista* de Nueva-York le han comunicado por buen conducto la noticia de que Carlos Manuel Céspedes murió hace cuatro ó cinco meses; y que no ya para conservar en el exterior las ilusiones del prestigio de la causa, sino para no desalentar á los que aun andan proclamando su nombre en la Manigua, es para lo que se ha convenido en ocultar esta catástrofe. Los despachos recibidos de Cuba libre desde cuatro ó cinco meses á esta parte, y que se han publicado con la firma del difunto, no han traído sino la del marqués de Santa Lucía, que es el titular presidente de la Gímara; y parece que á los que no están en el secreto y han habido que enseñarles los despachos, se les ha hecho creer que no los firmó Carlos Manuel por hallarse muy malo de la vista. Esto explicaría la contradicción de los diversos telegramas que han circulado referentes á este asunto, y la ignorancia misteriosa de que se encuentra rodeada la residencia del poder ejecutivo, desde hace cosa de medio año.

Dice *La República* de Zaragoza:

«Los radicales de esta ciudad no han creado un casino como se decía: han establecido un centro en el que se celebrarán conferencias sobre la *Internacional*...»

Se nos ruega la inserción del siguiente piadoso escrito:

La Bandera de la Corte de Cristo.—Llamamos á todos los católicos, ricos y pobres, grandes y pequeños, sabios é ignorantes á reunirse al rededor de esta bandera. La bandera de la *Corte de Cristo* es la bandera de la VERDAD CELESTE, DEL BIEN INFINITO, DE LA SALVACION UNIVERSAL. En el centro de esta bandera hay escrito no con letras de diamante sino con corazones: CRISTO REINA. Cristo es el REY DEL BIEN, ó el bienhechor divino de todos los hombres. Esta bandera de salud, el infierno intenta hoy arrastrarla por el fango de la tierra y por el fuego de sus abismos; los caballeros y damas de la *Corte de Cristo* trabajan con la ayuda del cielo para plantarla por dosel en los tronos de los reyes, por blason en el escudo de los nobles, por ley en el código de los pueblos, por justicia en los tribunales, por ciencia en las cátedras, por inspiración en las letras y artes, por honra en las costumbres y por corona de orden y santificante armonía en el corazón del hombre, de la familia y de la sociedad. Para cumplir esta misión sagrada no omiten medio ni ocasión de asociar almas, formando *Coros de adoradores de Jesús*, y *Centros de propaganda, de santificación de los días festivos, de socorros á los pobres y de toda clase de obras de caridad*.

Los caballeros y damas de la *Academia y Corte de Cristo* dan la ofrenda de 8 rs. al mes en 1.ª clase de 4 rs. en 2.ª y de 2 rs. en 3.ª. Los que inscritos en los coros fomentan el culto, dan una ofrenda libre para costear los DIAS DE ADORACION. En los Centros de propaganda y beneficencia se admite asimismo lo que el celo de cada socio inspira dar. Todos los que auxilian la propaganda, participan proporcionalmente de los impresos y grabados de la misma.

Para la formación de CENTROS DE BIEN, pueden dirigirse los que gusten de más instrucciones á D. José Gras y Granollers, canónigo del Sacro-Monte en Granada.

SEGUNDA EDICION.

El Sumo Pontífice ha dirigido el siguiente Breve á la obra pia de la santificación de los días festivos:

«Pío IX, Papa, para perpétua memoria. »Después del día en que, por misteriosa disposición de la Divina Providencia, se esparció violentamente en este centro de la fe católica un espantoso torrente de hombres llenos de perversidad y vomitados por el infierno, que después de habernos arrebatado nuestra legítima soberanía, ha usurpado todos los derechos de nuestro poder civil, una nueva maldad, quizá la peor de todas, ha venido á unirse á las muchas que afligen al mundo cristiano: el precepto de la santificación del día de descanso y de la abstención de todo trabajo mercenario durante los días festivos, tantas veces recomendado por Dios en la Sagrada Escritura, es públicamente pisoteado en esta santa ciudad con un escándalo y un desearo increíbles con escándalo de los fieles y no me-

nor daño para las almas. Nos no hemos cesado nunca, en la humildad de nuestro corazón, de rogar á Dios, distribuidor de todo bien, que aparte tan grave mal de esta parte escogida de su rebaño. Nos hemos dirigido también todos nuestros pensamientos y hemos puesto todos nuestros cuidados en alentar lo posible y en enriquecer con los dones celestiales cuyos tesoros nos ha confiado el Altísimo, esas obras de caridad cristiana que procuran principalmente librar á los fieles del contacto de tan gran maldad.

Entre estas piadosas obras hay que colocar la sociedad de fieles de ambos sexos que bajo el título de *Obra pia contra la profanación de los días festivos por el comercio y el trabajo*, está unida á la sociedad primaria romana de los intereses católicos. El conde Adolfo Pianciani, presidente de esta sociedad, Nos ha pedido humildemente que en nuestra benignidad apostólica, Nos dignemos concederle algunas gracias espirituales. Nos hemos creído conveniente acoger favorablemente este ruego, á fin de que dicha sociedad, tan útil y provechosa, crezca más y más por el favor del Altísimo, y para que sus individuos, apreciando los recursos celestiales puestos á su disposición para alcanzar la salud eterna, los empleen con mayor celo para obtener con sus consejos, con sus exhortaciones y autoridad que á los hijos de Israel observen los sábados del Señor.

Por esto, bendiciendo á dicha sociedad con todo nuestro corazón, y apoyado en la misericordia del Todopoderoso y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, Nos concedemos indulgencia plenaria á todos los miembros de la sociedad, que después de haber confesado y comulgado en el día de la fiesta de San José, esposo de la inmaculada madre de Dios, Patron celestial de toda la Iglesia católica y de esta misma asociación, así como en el de San Felipe Neri, hayan visitado en el tiempo que media entre las vigilia y la puesta del sol de dichos días una iglesia u oratorio cualquiera donde se veneren la imagen ó las reliquias de estos santos y que allí hayan pedido por la concordia de los principes cristianos, extirpación de las herejías y exaltación de la Santa Iglesia. Además, si un día cualquiera de la Inmaculada Virgen María, ó un domingo cualquiera del año, visiten, al menos con corazón contrito, su Iglesia parroquial respectiva, y rueguen en ella por los años antes expresados, Nos les concedemos la indulgencia parcial de siete años y otras tantas cuarentenas, segun acostumbra la Iglesia, en remisión de las penitencias que les hayan sido impuestas ó que deban por cualquier concepto. Todas estas indulgencias plenas ó parciales, concedidas en remisión de los pecados y penitencias son aplicables, como sufragio, á las almas de los fieles que han dejado esta vida en unión de amor con Dios. No obstante todas las prescripciones contrarias, las presentes disposiciones serán perpetuamente válidas.

Dado en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del Pescador á 22 de Marzo de 1872, año XXVI de Nuestro Pontificado.

El Cardenal Arzobispo de Burdeos, fundado en la conducta del Presbítero Junqua mientras ha vivido en su curato, y en los escándalos públicos que ha dado en Burdeos como enemigo de la infalibilidad y de otros dogmas, le ha prohibido el uso del traje eclesiástico que, para dar mayor color al escándalo, quería llevar aún. El apóstata acudió á los tribunales civiles que no solo han confirmado en cuanto á ellos toca la decisión del Prelado, sino que han impuesto á Junqua seis meses de prisión.

Los periódicos belgas tratan largamente en estos días del nombramiento de M. Santos para la presidencia del tribunal de Gante. Los católicos manifiestan claramente su disgusto por esta debilidad del gobierno á que apoyan, que no tienen inconveniente en colocar en un sitio importante á uno de los miembros del partido revolucionario, proponiendo al candidato de los católicos, M. Librecht.

Aún continúa viva la impresión causada en Italia por el asesinato del gendarme pontificio y el atropello y heridas á otros varios. Lo más irritante, aunque muy natural, es que los revolucionarios disculpan ó justifican este crimen.

El editor Palmó, de París, va á publicar la colección de los discursos pronunciados por el Papa, desde que quedó prisionero de la revolución en el Vaticano.

La persecución del Gobierno prusiano contra los católicos alemanes no cesa. Los jesuitas son el blanco principal de sus injustas iras, que se extienden á todas partes sin miramiento humano ni divino, y unas veces destierra Clerigos católicos, otras reúne una escuela protestante con otra católica bajo la supremacía de aquella, y en fin, obliga á los cuerpos de ejército católicos á sufrir ministros protestantes ó de los llamados viejos católicos.

El episcopado alemán, que tan valerosamente defiende la causa de la Iglesia, es víctima de los ultrajes y calumnias de los periódicos ministeriales é impíos, que le atribuyen parte de cierta intervención en las turbulencias é inquietud que hoy trabajan á Alemania, siendo, entre los Obispos, los más odiados aquellos que muestran mayor virtud en estas circunstancias.

Es de notar la actitud incomprensible del emperador, que mientras pasan estos procedimientos y estas ofensas, muestra, por otra parte, al episcopado católico, una gran consideración, de que es prueba la siguiente carta que en 27 de Marzo dirigió á uno de los Obispos más calumniados, el de Ermeland:

«Monseñor: He visto con placer por vuestra carta de 22 de este mes, que con motivo de mi aniversario habéis pensado en mí en un lugar sagrado. Agradeceis demasiado mi sinceramente, así como los sentimientos que me habéis manifestado, recomiendo á vuestro corazón que dirijais conmigo vuestras fervientes súplicas al Dios de las misericordias para que dirija las almas de mi pueblo, á fin de que la agitación que se ha apoderado de tantos espíritus se aplaque por el bien común de la Iglesia y de la patria.—Guillermo».

Sin duda para ir preparando la opinión, algunos periódicos franceses anuncian que M. Thiers va á conmutar la pena impuesta á Roehfort por la detención en un hospital cualquiera.

No sería extraño.

Digimos hace pocos días que la elección de senadores de Castellón había sido suspendida

por no haber asistido los compromisarios en número suficiente, y ayer publicamos la orden del ministerio de la Gobernación suspendiendo á quince diputados provinciales de oposición. Estos dos hechos que á primera vista parecen independientes, aparecen ligados en las siguientes líneas de *El Radical* de Valencia:

«No pueden llevarse más allá las indignas supercherías del Gobierno.»

Reuníronse en Castellón los compromisarios para la elección de senadores. Pero solo los de oposición asistieron á la junta que se celebraba en los salones del instituto provincial. Los ministeriales eran minoría, y por esta razón dejaron de asistir, por cuyo motivo no pudo constituirse la junta, y se levantó la sesión hasta la nueva convocatoria. Pronto circuló por Castellón la causa que motivaba la no asistencia de los compromisarios ministeriales. Se dijo que habían recibido orden del gobernador para que se abstuvieran de asistir á la junta, porque serían derrotados por la mayoría de la oposición. «Prono, decía el gobernador, haré yo que esta mayoría se convierta en minoría.»

Y con efecto, se ha recibido en el gobierno civil de Castellón una real orden suspendiendo á todos los diputados provinciales de oposición.»

En vista de tal ocurrencia, las oposiciones de Castellón han acordado dejar el campo libre al gobernador para la elección de senadores.

Los periódicos de Cataluña no traen noticias importantes de las partidas. La formada en Llaveneras se había disuelto, segun dice un diario liberal. De otros entresacamos lo siguiente.

Personas llegadas de la alta montaña dicen que Castells con su partida se hallaba en Suria descansando. Los individuos que la componen no pasan de cien y van todos bien armados. Cuenta también 16 con trabucos que forman la vanguardia. Mientras descansaban los demás, ocho de la partida vigilaban las avenidas de la población. Se sabe que en la noche anterior habían estado á media hora de Manresa. Estos hechos han sorprendido á los montañeses, por cuanto se creía á Castells y á su partida decididos á atravesar la frontera, y han contribuido á formar la opinión del país que va creyendo ya que el sostenimiento de las partidas obedece á alguna consigna.

También se extienden los periódicos catalanes en largas relaciones sobre las huelgas ocurridas en Vall, que terminaron por un convenio entre los obreros y los fabricantes, firmándose al efecto un acta.

La federación de los obreros aumenta de una manera prodigiosa, al decir de los órganos de la misma. Uno de ellos da la siguiente noticia:

«El republicano burgués Puig y Llagostera está fortificando su fábrica, como si se tratara de que un grande ejército la quisiera asaltar; segun nos han asegurado, ha recibido cincuenta fusiles de Iglesias y Sagasta, y está esperando que le entregaran alguna armetralladora. ¿Cree que ganará la huelga con tales armamentos?»

En el vapor-correo llegó el 15 del corriente á Palma de Mallorca, nuestro apreciable amigo el Excmo. señor conde de Orgaz con su familia.

En el Consejo de hoy se supone que se arreglarán las diferencias que existen entre unionistas y sagastinos para la provision de las plazas de presidentes, vicepresidentes y secretarios de las Cortes. Descartado ya Topeto, á quien se le ofreció el puesto, parece seguro que se designará al Sr. Ríos Rosas, aunque los unionistas quisieran que lo fuese Sagasta para dejar entrada en el ministerio al duque de la Torre. Todos estos asuntos domésticos se espera que quedarán completamente arreglados mañana en el Consejo con D. Amadeo.

Parece que mañana se firmarán algunos nombramientos de gobernadores, recompensando así algunos servicios electorales.

Por la guerra que ciertos diarios progresista-sagastinos hacen al Sr. Mochales, se conoce que les estorba. Por eso circulan de cuando en cuando los rumores de que va á ser relevado; pero segun nuestras noticias, es el funcionario de palacio que está más seguro en su puesto por ciertas simpatías espaciales.

Parece que se prepara una reforma de la ley de Instrucción pública en sentido más restrictivo.

De tener es que no sea restrictivo para el mal.

Los radicales no han quedado contentos de la carta del Sr. Carrascon.

La habrían deseado más explícita y enérgica, porque aquí todos quieren sacar el asaca con mano agena.

Ciertos agentes consulares han querido demostrar al Gobierno su celo por el servicio público, enviándole tremendos noticiosos. Y hé ahí los conductos fidedignos por donde el Gobierno sabe que todo está preparado para el alzamiento general carlista. Sabemos ya por experiencia el caso que debe hacerse de esos fidedignos conductos.

Mas de las noticias que por ellos le llegan, toma pié el Gobierno para reconcentrar en varias capitales la Guardia civil.

¿Cuántas veces han criticado los diarios progresistas una medida semejante que deja abandonados los caminos.

Dicen que el Sr. Topeto se allana á ser uno de los vicepresidentes del Congreso.

Se nos dice que no han sido ni el Sr. Lasala, ni las personas que *La Esperanza* cita, las que han gestionado que se declarase en estado de sitio las Provincias Vascongadas.

Ha fallecido D. Romualdo Lopez Ballesteros, ex-director de Hacienda.

